

Ignora la copia: sobre el sincrétismo parcial entre *ser* e *ir*

ANTONIO FÁBREGAS

Catedrático de Lengua Española

Universidad de Tromsø-Universidad Ártica de Noruega

Office E-1019

HSL-Fakultet

Universitet i Tromsø

N-9037 Tromsø (Noruega)

E-mail: antonio.fabregas@uit.no

IGNORA LA COPIA: SOBRE EL SINCRETISMO PARCIAL ENTRE SER E IR

RESUMEN: Este trabajo trata de proponer una explicación estructural del hecho de que el paradigma de indefinido del verbo *ser* sea idéntico al del verbo *ir*. Se propone que internamente, *ir* se construye sobre el verbo *ser*, y que el elemento que los distingue semánticamente se desplaza a una posición alta, de tal manera que la copia baja que deja se ignora a efectos de la materialización morfofonológica. El análisis se concentra en las formas de indefinido y a partir de ellas se extiende al imperfecto de subjuntivo.

PALABRAS CLAVES: sincrétismo; coincidencia terminal; aspecto; modo.

SUMARIO: 1. Introducción y principales ideas. 2. Ir = ser + CT. 2.1. Ser. 2.2. Ser y las preposiciones de coincidencia terminal. 2.3. Inacusatividad. 2.4. SPred y SPlace como manifestaciones de SRel. 3. CT en el dominio aspectual: la causa del sincrétismo. 3.1. La mecánica. 3.2. La imperfectividad: por qué no se produce sincrétismo en imperfecto. 3.3. Por qué no se produce la misma suplición en todos los verbos. 4. Extensión: el imperfecto de subjuntivo y sus consecuencias. 5. Conclusiones.

IGNORE THE COPY: ABOUT THE PARTIAL SYNCRETISM BETWEEN SER AND IR

ABSTRACT: This article proposes a structural explanation of the fact that in the perfective form, the verb *ser* is identical to *ir*. It is argued that internally *ir* is built over the verb *ser*, and the element that distinguishes them semantically displaces to a high position, in such a way that the lower copy left behind it is ignored for the purposes of morphophonological materialisation. The analysis concentrates in the perfective forms, and from there it is extended to the subjunctive imperfective.

KEY WORDS: syncrétism; terminal coincidence; aspect; mood.

SUMMARY: 1. Introduction and main ideas. 2. 'Ir' = 'ser' + TC. 2.1. 'Ser'. 2.2. 'Ser' and terminal coincidence prepositions. 2.3. Unaccusativity. 2.4. PredP and PlaceP as spell outs of RelP. 3. TC in the aspectual domain: the cause of syncrétism. 3.1. The mechanics. 3.2. Imperfectivity: why there is no imperfectivity in imperfective. 3.3. Why other verbs lack this syncrétism. 4. Extension: the subjunctive imperfective and its consequences. 5. Conclusions.

IGNOREZ LA COPIE: SUR LE SYNCRETISME PARTIEL ENTRE SER ET IR

RÉSUMÉ: Ce document vise à proposer une explication structurelle pour le fait que le paradigme du verbe *ser* en l'indéfinie est identique au verbe *ir*. Il est proposé que la structure interne de *ir* est construite sur le verbe *ser*, et que l'élément qui distingue les deux se déplace à une position haute, de sorte que la première copie est ignoré aux fins de la réalisation morphophonologique. L'analyse se concentre sur l'indéfini, mais aussi l'imparfait du subjonctif est analysé.

MOTS CLÉS: syncrétisme; coincidence centrale; aspect; modalité.

SOMMAIRE: 1. 1. Introduction et idées principales. 2. 'Ir' = 'ser' + CT. 2.1. 'Ser'. 2.2. Être et les prépositions terminaux de coïncidence. 2.3. Inaccusativité. 2.4. SPred et SPlace comme des manifestations de SRel. 3. CT dans le domaine aspectuel: la cause du non-syncrétisme. 3.1. Mécanique. 3.2. L'imperféctivité: pourquoi le syncrétisme ne se produit pas dans l'imparfait. 3.3. Pourquoi le même supplément ne se produit pas dans tous les verbes. 4. Extension: l'imparfait de subjonctif et ses conséquences. 5. Conclusions.

Fecha de Recepción

18/02/2016

Fecha de Revisión

03/05/2016

Fecha de Aceptación

04/05/2016

Fecha de Publicación

01/12/2016

Ignora la copia: sobre el sincretismo parcial entre *ser* e *ir*

ANTONIO FÁBREGAS

1. INTRODUCCIÓN Y PRINCIPALES IDEAS

En español, como es bien sabido, los verbos tienen una flexión rica que, en el caso de muchos auxiliares y verbos ligeros, está combinada con un grado elevado de irregularidad morfológica. Dos de los verbos más irregulares del español son *ser* e *ir*. Estos verbos tienen paradigmas bien diferenciados en presente de indicativo (1), y en imperfecto de indicativo (2).

(1) a.	soy eres es somos sois son	b.	voy vas va vamos vais van
(2) a.	eras era éramos erais eran	b.	ibas iba íbamos ibais iban

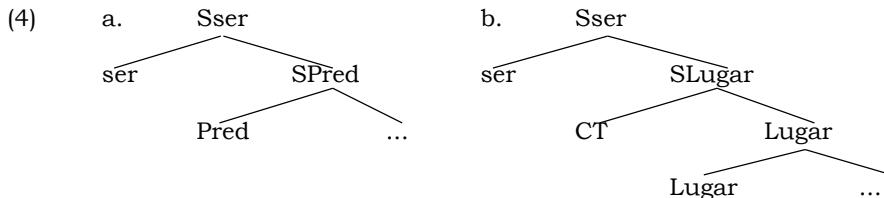
En estas dos combinaciones de tiempo y modo, como se ve, no existen dos formas iguales en ninguna persona o número. Por este motivo, es particularmente sorprendente que en el indefinido ambos verbos empleen exactamente el mismo conjunto de formas (3). Cualquiera de las formas de (3), fuera de contexto y si ignoramos su estructura argumental o su significado, puede corresponder tanto al verbo *ser* como al verbo *ir*.

(3)	Fui fuiste fue fuimos fuisteis fueron
-----	--

Este hecho, si bien repetidamente observado en la bibliografía, no tiene explicación evidente en la actualidad. Los estudios históricos se limitan a hablar de que, con el paso del latín al castellano, el verbo *ir* construyó su paradigma mediante la combinación de temas morfológicos pertenecientes a

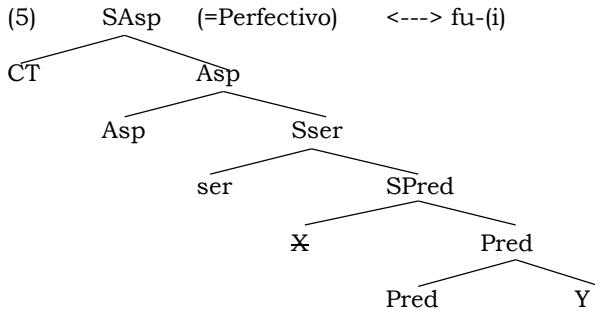
distintos verbos (Penny 1993); no obstante, no hay una explicación razonable a por qué fue precisamente el verbo *ser*, y precisamente en indefinido, el que prestó su tema al verbo *ir*. Sincrónicamente tampoco existen explicaciones mínimas que encuentren causas semánticas o sintácticas bien definidas, por lo que el hecho se ha tratado habitualmente como un capricho puramente morfológico.

Este artículo argumentará que la evidencia morfológica nos está diciendo, justamente, que el verbo *ir* se construye en un nivel abstracto sobre el verbo *ser* junto a una estructura preposicional, y que la diferencia mínima entre los dos verbos es que en el caso del verbo *ir* la estructura abstracta preposicional contiene un modificador (un relator de coincidencia terminal en términos de Hale 1986; cf. también Hale & Keyser 2002; Mateu 2002) que es responsable de su eventividad, y cuya ausencia del verbo *ser* precisamente explica que esa estructura sea estativa. En la sección 2 se aportan pruebas a favor de esta descomposición estructural del verbo *ir*.

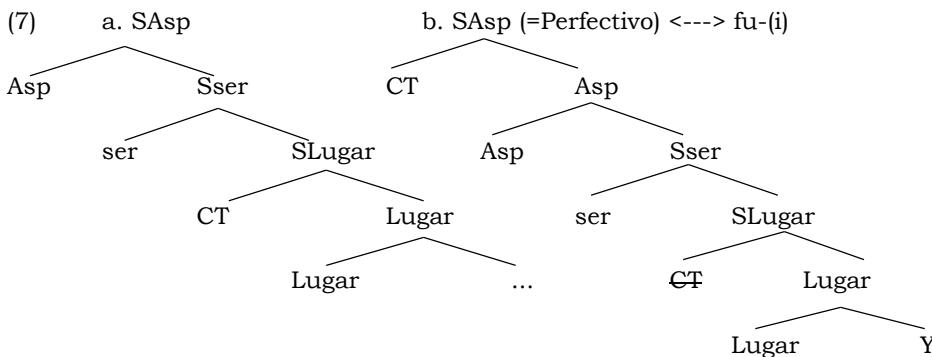
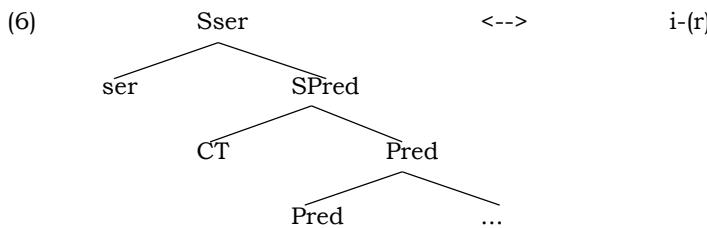


(4a) es la estructura que corresponde a *ser* en la interfaz fonológica, mientras que (4b) es la estructura que se materializa como *ir* en la misma interfaz. Como se ve, nuestra afirmación es que el verbo *ir* en español es el verbo *ser* junto a un modificador espacial, o, en otros términos, que la adición de *ser* a un modificador de coincidencia terminal da igual al verbo *ir*, lo cual explica que bajo ciertas situaciones los dos verbos reciban la misma materialización. Argumentaremos que, a efectos de la sintaxis y la interfaz fonológica, SPred(icación) y SLugar son la misma categoría, lo cual hace la diferencia entre estas dos nociones invisible fuera de la interfaz semántica, donde se agregan los factores que determinan su distinta interpretación.

Más allá de esto, propondremos que el indefinido está caracterizado por un aspecto perfectivo (cf. por ejemplo García Fernández 2000 y las referencias allí citadas). El aspecto perfectivo expresa una relación en la que el tiempo del foco contiene el tiempo de la situación, englobando sus límites inicial y final (Klein 1994). Argumentaremos que esto se obtiene precisamente mediante un modificador de coincidencia terminal que modifica al nudo de aspecto gramatical (SAsp). (5) muestra la estructura en la que el verbo *ser* está dominado por el aspecto perfectivo, tal y como la proponemos. El total de la estructura se materializa sintéticamente mediante la forma *fu(-i)*.



En el caso del verbo *ser*, la primera vez que se introduce la coincidencia terminal en la estructura es dentro de SAsp para expresar el valor perfectivo. Crucialmente, la propuesta es que en el caso de la forma perfectiva del verbo *ir*, la estructura aspectual recicla el modificador de coincidencia terminal (6) presente en la estructura del verbo *ir* y lo desplaza a SAsp (7).



La cuestión es ahora la siguiente: necesariamente, si es cierto que las copias bajas mandadas-c se ignoran en la interfaz fonológica (cf. Chomsky 1995), lo que esperamos de (7) es que en ese punto la estructura de la forma perfectiva del verbo *ser* sea indistinguible de la del verbo *ir* para la morfolofonología. Aunque en la sintaxis y en la semántica ambas formas sigan siendo distintas, pues las copias no se ignoran en estos dos niveles, al mover el

modificador desde la estructura preposicional a la estructura aspectual, este pasa a ser invisible para la materialización morfológica, por lo que (7b) es equivalente a (5). Esto explica que los dos verbos, pese a ser morfológicamente diferentes en el resto de casos, obtengan la misma materialización en el aspecto perfectivo de indicativo.

La estructura de este trabajo se detalla a continuación. En la siguiente sección, se presentará en detalle y se darán argumentos a favor de la idea de que *ir* es *ser* con un modificador de coincidencia terminal. La sección 3 se dedica a la relación entre los modificadores de coincidencia terminal y la definición del aspecto, donde constituye una pieza importante la afirmación de que la imperfectividad se obtiene por defecto, en ausencia de modificadores específicos. La sección 4 extiende el análisis a las formas llamadas de imperfecto de subjuntivo, donde se produce también sincretismo en el verbo *ir*: derivaremos de nuestra estructura tanto el hecho de que en esta forma, pero no en presente de subjuntivo, los dos verbos vuelvan a ser indistinguibles, como la propiedad –también poco estudiada– de que el español pierde la distinción morfológica entre indefinido e imperfecto precisamente en subjuntivo, en todos los verbos. La sección 5 presenta algunas conclusiones.

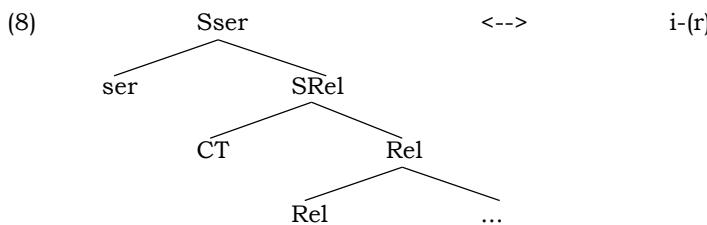
Pero antes resulta relevante dar algo de trasfondo teórico acerca de la teoría que aceptamos aquí. Esencialmente, seguimos una estructura sintáctica minimista (Chomsky 1995) combinada con los procedimientos de materialización de exponentes de la Nanosintaxis (Starke 2009). En este sistema, el léxico es interpretativo en el sentido de que la sintaxis construye autónomamente sus estructuras, guiada exclusivamente por reglas morfosintácticas y semánticas, y una vez la estructura está completa, se accede a un componente léxico en el que se almacenan exponentes que se emplean para materializar la estructura. Las suposiciones concretas son las siguientes:

- a) El movimiento no es una operación especial; es un subtipo del ensamble sintáctico, la operación básica que toma dos objetos y forma un conjunto con ellos. La única diferencia en el caso del movimiento es que los dos objetos combinados ya estaban en la estructura.
- b) Dado que el movimiento es ensamble del mismo objeto en dos lugares distintos, hay un principio que dicta que, a efectos de la materialización, todas las instancias salvo la más alta de un objeto que aparece en varios sitios son ignoradas. Hay, pues, una asimetría entre la semántica y la morfolofonología: la primera interpreta todas las instancias del mismo objeto, pero la segunda solo interpreta una de ellas.
- c) Asumimos que los exponentes no están obligados a materializar núcleos individuales; los exponentes pueden materializar toda clase de constituyentes sintácticos, trivialmente un núcleo, pero también un sintagma. Así, *ir* puede materializar un SSer completo con todos los rasgos que este contiene.

Con este trasfondo, pasemos, pues, a la presentación de los argumentos de este trabajo.

2. **IR = SER + CT**

En esta sección vamos a argumentar que la estructura del verbo *ir* es esencialmente una configuración en que el verbo *ser* domina una estructura relacional, interpretada locativamente en la mayor parte de los casos (pero no siempre), que está modificada por un elemento de coincidencia terminal. Ignorando por el momento la estructura argumental, (8) representa la configuración abstracta que produce el verbo *ir*.



Frente a los análisis que tratan la coincidencia terminal como un valor de un núcleo relacional (cf. Hale 1986, Mateu 2002), en este trabajo asumimos, siguiendo a Romeu (2014), que la coincidencia terminal es un modificador que se une a un núcleo relacional que puede tomar como uno de sus valores el de lugar o región. Remitimos a Romeu (2014) para los argumentos a favor de esta implementación técnica; aquí queremos destacar que aplicarla tiene la ventaja teórica de reducir el número de proyecciones cartográficas que son necesarias para definir el dominio preposicional.

Es bien sabido que el verbo *ser* es estativo, mientras que el verbo *ir* es eventivo. La eventidad, argumentamos, se debe a la presencia del modificador de coincidencia terminal. Un modificador de coincidencia terminal (Hale 1986) expresa la noción de que una entidad X entra en contacto con la periferia de una entidad Y; si la entidad Y se interpreta como una región, la traducción de esta configuración es que la entidad X se desplaza hasta llegar a la región definida por Y.

En otros términos: la adición del modificador de coincidencia terminal a la estructura relacional fuerza una interpretación de trayectoria, que deriva por implicación una idea de desplazamiento desde un punto R hasta el punto definido por Y. A partir de aquí, la estructura queda definida como eventiva sencillamente porque sin idea de cambio a través de una dimensión (en este caso, espacial) no se puede satisfacer la interpretación de trayectoria inherente a la estructura.

En esta sección vamos a argumentar uno por uno acerca de los siguientes puntos:

- a) El modificador de coincidencia terminal es el que le da eventividad a la estructura: de aquí se sigue la predicción de que el valor aspectual interno del verbo *ir* dependerá directamente de la estructura preposicional con la que se combine. §2.1 se dedica a esta cuestión.
- b) No hay nada sorprendente en que el verbo *ser* se combine con una trayectoria; de hecho, hay evidencia de que es *ser*, y no *estar*, el verbo elegido cuando se expresan trayectorias. §2.2 muestra estas pruebas, a partir de Brucart (2010).
- c) La estructura propuesta captura correctamente que el verbo *ir* deberá definirse como inacusativo, dado que su estructura argumental está definida en el dominio relacional y no mediante una proyección de un argumento externo en el dominio de su proyección verbal. §2.3 presenta esta parte del análisis.
- d) La estructura relacional de *ir* es idéntica a la del verbo *ser*, salvando la distancia dada por el tipo de complemento que seleccione Rel. §2.4 revisa la evidencia a favor de esta idea.

2.1. SER

En nuestra propuesta, la eventividad asociada al verbo *ir* se debe a la estructura relacional. Concretamente, en esta sección vamos a argumentar que la eventividad se produce cuando el modificador de coincidencia terminal (a partir de ahora, CT) se ancla temporalmente.

En primer lugar, dada nuestra propuesta, tenemos que mostrar que *ser* no tiene problemas en aparecer en estructuras eventivas. Hay dos estructuras que son relevantes para mostrar esto. La primera es la pasiva eventiva (9). En (9) se puede comprobar que, frente a la pasiva con *estar* (10), la pasiva con *ser* da distintas pruebas de eventividad:

- (9) a. La propuesta fue escrita.
 b. La propuesta está siendo escrita. [Perífrasis progresiva]
 c. La propuesta fue escrita ayer en su casa. [Modificación de tiempo y lugar]
 d. La propuesta fue escrita rápidamente. [Modificación de velocidad]
- (10) a. La propuesta está escrita.
 b. *La propuesta está estando escrita.
 c. *La propuesta está escrita hoy en su casa.
 d. *La propuesta está escrita rápidamente.

Otra construcción eventiva con el mismo verbo es aquella a la que dan lugar los llamados adjetivos evaluativos (Arche 2006), que expresan distintas manifestaciones de comportamientos humanos.

- (11) a. Juan fue amable.
 b. Juan está siendo amable.
 c. Juan fue amable ayer en la fiesta.

Dado este patrón de datos, se comprueba que *ser* es compatible con la eventividad. Partiendo de esta constatación, la siguiente pieza relevante es que el tipo aspectual del verbo *ir* es variable, tal y como esperamos si la eventividad se produce por el anclaje de CT al dominio temporal. Un contraste relevante es el que se da entre (12a) y (12b); el primero tiene naturaleza estativa, mientras que el segundo es un evento, concretamente una realización.

- (12) a. La carretera va de Madrid a Bilbao.
 b. Juan fue de Madrid a Bilbao.

En ambos casos, tenemos un modificador CT que define un intervalo, aquel que separa una entidad A de una entidad B, en nuestro caso, respectivamente, Madrid y Bilbao. La lectura, sin embargo, no implica desplazamiento en ambos casos: en el caso de (12a), CT se ancla a un dominio espacial (Gawron 2006), dando lugar a una lectura en la que simplemente se indica que el sujeto del verbo se extiende espacialmente hasta que cubre la distancia que parte de Madrid y entra en contacto con Bilbao. La lectura, por tanto, es que el intervalo queda cubierto espacialmente sin que a lo largo de un eje temporal se produzca una progresión de ningún tipo. En cambio, afirmamos, en (12b) el anclaje de CT implica un eje temporal. Lo que esto indica es que, a lo largo del tiempo, el sujeto del verbo cubre la distancia que parte de Madrid y que termina en Bilbao, lo cual se interpreta naturalmente como que el sujeto sufre un desplazamiento a través del tiempo, con dirección a Bilbao. Como esperamos si el anclaje temporal de CT es el responsable de la eventividad, (12a) da pruebas de ser estado (13), y (12b), de evento, concretamente de realización (14):

- (13) a. *El camino está yendo de Madrid a Bilbao.
 b. *El camino va de Madrid a Bilbao en diez minutos.
 (14) a. Juan está yendo de Madrid a Bilbao.
 b. Juan fue de Madrid a Bilbao en diez minutos.

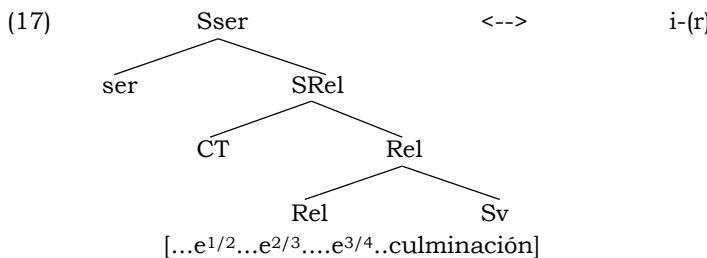
Una predicción inmediata de esta visión del aspecto interno de *ir* es que, dado que la eventividad depende de la naturaleza del anclaje que recibe CT, *ir* deberá ser capaz de exhibir distintos aspectos que no implican telicidad cuando CT se anclle a distintos dominios. Si el anclaje de CT es al dominio temporal, esperamos telicidad, precisamente porque CT denota siempre un límite final, de manera que si su progresión es temporal, se fuerza una lectura con culminación natural. Esta predicción se confirma: como verbo auxiliar, *ir* da lecturas atéticas, de actividad, en combinación con gerundios:

- (15) Juan va corrigiendo los exámenes.

En el caso de esta perifrasis (cf. Carrasco Gutiérrez et al. 2006: 172-175) hay dos propiedades que son relevantes para nuestro análisis: la primera es que, frente a la progresiva, que puede referirse a un solo evento episódico del que se focaliza un punto dentro de su desarrollo, *ir + gerundio* tiene una interpretación de intervalo en la que es necesario que la acción se repita un número ilimitado de veces; (15) no se emplea si Juan ha corregido exámenes una sola vez, sino que debe haber más de una ocurrencia de ese evento a través de un periodo de tiempo. La segunda propiedad es que, preferentemente, la perifrasis se combina con realizaciones, que contienen una culminación. (16), con una actividad, no tiene la interpretación de progresión gradual que sí se manifiesta en (15).

- (16) #Juan va bailando.

La explicación de ambas propiedades se sigue naturalmente de nuestra propuesta: CT implica contacto con un límite, lo cual explica la preferencia por las realizaciones en esta perifrasis, ya que la realización puede proporcionar ese límite; pero al mismo tiempo, al forzar una lectura de intervalo –el que media entre el punto A y el límite con el punto B– la perifrasis tiene que ir acompañada de una interpretación en la que no basta con una única ocurrencia del evento, sino que debe interpretarse una progresión gradual a través de distintas ocurrencias, hasta alcanzar la culminación. Intuitivamente (17), el límite final del verbo pleno se toma como la manifestación del límite denotado por CT, mientras que las distintas ocurrencias de ese evento dan el intervalo:



En este caso, crucialmente, *ir* está introducido como un auxiliar, por lo que su anclaje es al aspecto externo, no al dominio temporal: de aquí se sigue que no se produce telicidad, porque no se afirma que la culminación se haya alcanzado en un momento temporal presente o pasado.

Otro contexto aspectual en el que se introduce *ir* como auxiliar, y donde la noción de intervalo tampoco implica eventividad (porque no se ancla temporalmente) ni telicidad (porque, como consecuencia de lo anterior, no se afirma que la culminación sea efectiva en un tiempo presente o pasado) es en la perifrasis *ir a + infinitivo*. Esta perifrasis, como ha mostrado detalladamente Bravo (2008), tiene naturaleza prospectiva: indica el estado previo al inicio potencial de una situación.

- (18) Vas a leer un libro.

(18) denota un intervalo temporal que va desde el momento del habla hasta el punto en el que, si el curso natural de los acontecimientos prosigue, se iniciará el evento *leer un libro*. En este caso, de nuevo, no se da culminación, porque el límite que fuerza CT está satisfecho por el punto de inicio del evento de *leer un libro*. Ya que el intervalo excluye, por tanto, la progresión de dicho evento y CT no está anclado temporalmente, la lectura que se obtiene es estativa.

2.2. SER Y LAS PREPOSICIONES DE COINCIDENCIA TERMINAL

Una vez explicada la relación entre la eventividad y nuestra estructura, que podría haberse tomado como un argumento contra nuestra propuesta, pasemos a analizar un segundo factor que, superficialmente, también podría tomarse como evidencia de que *ser* no puede estar bajo la estructura de *ir*: la relación entre la locación y los verbos copulativos.

Es una propiedad bien conocida del español que el verbo copulativo *estar* se emplea en las construcciones de localización espacial:

- (19) Juan {está / *es} {aquí / en su casa / bajo el árbol}.

Por esta razón podría pensarse que nuestra estructura no predice esto, ya que estamos combinando, crucialmente, *ser* con una estructura relacional. El lector que conozca más en detalle el patrón de datos del español habrá pensado tal vez ya una solución: no es *estar*, sino *ser*, el verbo que se utiliza en las localizaciones espaciales cuando hay eventividad en la estructura, como por ejemplo en aquellos casos en que el sujeto es un nombre de evento (20; cf. Brucart 2010, Camacho 2012). Esta es una manifestación más de que, en los casos en que hay eventividad, se emplea *ser*.

- (20) a. La votación es en el tercer piso.
b. La conferencia es en el auditorio.
c. La boda es en la capilla.

No obstante, esta no puede ser la respuesta que demos, ya que hemos visto que no todas las manifestaciones de *ir* son eventivas: solo lo son si CT se

ancla al dominio temporal, de donde se sigue su telicidad y la idea de desplazamiento. Si aceptáramos esta explicación, *estar* tendría que sustituir a *ser* en la estructura subyacente de la versión estativa de *ir*, con lo que prediríamos que en las lecturas estativas no hay sincretismo entre *ir* y *ser*, contrastivamente.

La explicación que seguiremos aquí parte de una observación hecha en Brucart (2010) (cf. también Gallego & Uriagereka 2016), que nota que oraciones como (21) se documentan en español:

- (21) Mi casa es al otro lado del río.

Crucialmente, lo que estas oraciones denotan no es simplemente la localización del sujeto, sino que se emplean para proporcionar al oyente indicaciones direccionales acerca de cómo alcanzar la posición del sujeto. (21) indica que el oyente tiene que dirigirse al otro lado del río para alcanzar la localización de la casa del hablante. En este sentido, (21) se relaciona con las llamadas 'localizaciones creswellianas' (Svenonius 2010) (22), que son casos en que, en virtud de la combinación del verbo estativo *estar* y una preposición direccional, se identifica la localización de un sujeto como situada al final de la trayectoria definida por el sintagma preposicional.

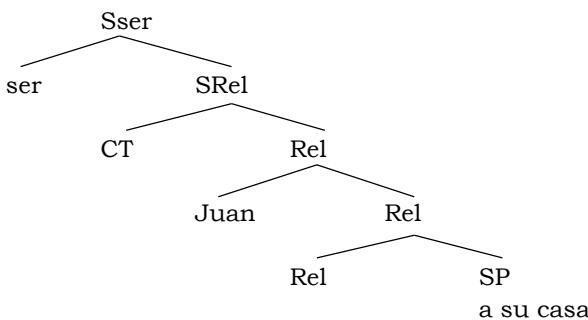
- (22) La farmacia está hacia el río.

Lo que sucede en (22), frente a (21), es que (22) no se emplea para dar instrucciones sobre cómo llegar a una localización para el oyente, sino que simplemente identifica la posición al final de una trayectoria. (21), en cambio, implica que el oyente deberá cubrir el espacio que media entre el lugar en que se recibe el mensaje y la localización definida por la preposición. La idea de cubrir la trayectoria está presente, pues, en (21), pero no en (22). La conclusión es que, precisamente, por la naturaleza de la noción de trayectoria y la implicación de que se debe cubrir la distancia entre los dos extremos de esa trayectoria, es el verbo *ser* el que predecimos que debe combinarse justamente con estas estructuras relacionales. Nuestro análisis captura este hecho.

2.3. INACUSATIVIDAD

Introduzcamos ahora la estructura argumental. Como se espera de una estructura relacional, el sujeto debe introducirse como especificador del sintagma relacional (Hale & Keyser 2002; Mateu 2002). De forma interesante, el nudo verbal domina a esta estructura, por lo que es interno al verbo. Predecimos, pues, una estructura inacusativa.

(23)



Hay distintas pruebas de que el verbo *ir* es inacusativo. Revisaremos algunas de ellas. Una propiedad de los verbos inacusativos es que admiten sujetos pospuestos sin determinante:

- (24) a. Llegaron camiones.
 b. Murieron refugiados.
 c. Nacieron lechones.
 d. *Nadaron gimnastas.
 e. *Estornudaron concertistas.
 f. *Volaron cigüeñas.

El verbo *ir*, como predice nuestra estructura, se comporta como los inacusativos en este sentido:

- (25) Iban trenes a Segovia.

Otra propiedad bien conocida es la posibilidad de formar cláusulas absolutas de participio con el sujeto de los verbos inacusativos:

- (26) a. Una vez llegado Juan, fuimos a la fiesta.
 b. Una vez muerto el conde, salimos en procesión.
 c. Una vez nacido su primer hijo, retomó los estudios de proctología.
 d. *Una vez nadada Ona, pasamos a la siguiente prueba.
 e. *Una vez estornudado el paciente, expulsó la bola de pelos.
 f. *Una vez volado el buitre, el conejo salió de la madriguera.

Los siguientes ejemplos muestran que el verbo *ir* se comporta igual:

- (27) a. Ese es el lugar donde agarrarme más tarde, *una vez ido* el presente.
 b. *Una vez ido* el helicóptero se hizo un espeluznante y sepulcral silencio en la calle
 c. Parecía que *una vez ido* el pagano, tendríamos un poco de paz en el Cuzco.

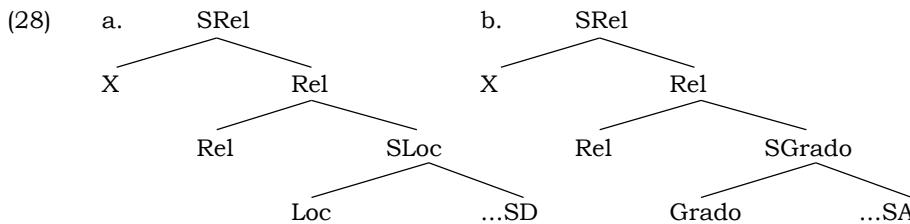
d. Éste, *una vez ido* el joven, expone una similitud entre el discurso del joven y el fascismo

[ejemplos tomados de Google]

2.4. SPRED Y SLUGAR COMO MANIFESTACIONES DE SREL

Una parte fundamental de nuestra propuesta es que la estructura relacional de lugar que caracteriza a *ir* es indistinguible en la sintaxis de la estructura relacional predicativa de *ser*. De otra manera, los dos verbos tendrían estructuras sintácticas distintas y no prediríamos que, una vez ignorada la copia baja de CT, se empleen los mismos exponentes para el aspecto perfectivo.

Lo que vamos a argumentar aquí es que sintácticamente, lugar y predicación se construyen con el mismo nudo, SRel (cf. también Romeu 2014 para la propuesta de este núcleo). Concretamente, la diferencia entre el lugar y la predicación emerge en la interfaz semántica y parte de la diferencia interpretativa entre dos clases de complementos de Rel: cuando el complemento se interpreta como una región, SRel recibe interpretación espacial; cuando se interpreta como una cualidad, SRel se interpreta como una predicación.



Seguimos a Caha (2009) en la propuesta de que sobre un sintagma determinante se pueden proyectar estructuras de caso, de las cuales la más alta es SLoc(ativo), que da una interpretación de región al individuo denotado en SD(eterminante). Dependiendo del repertorio léxico de cada lengua, este sintagma se manifestará como distintas preposiciones locativas o como caso locativo. La relación, toda vez que el complemento de Rel se define como una región, se interpretará como una estructura espacial en la que un elemento está en el área de otro elemento.

En cambio, cuando el complemento define una estructura en la que se define un conjunto de propiedades que pueda ser interpretable como un predicado sobre individuos o situaciones, posiblemente con grado en caso de que la denotación de la cualidad sea escalar, la relación natural es aquella en que el sujeto se encuentra incluido en el espacio abstracto denotado por esa propiedad, o dicho de otro modo, que el sujeto se clasifica dentro de la clase denotada por el complemento.

La predicción inmediata es que la estructura de lugar y la predicativa deberán poder expresarse con los mismos exponentes en algunas lenguas, y esto, como es sabido, sucede por ejemplo en galés:

- (29) a. Mae Siôn yn ddedwydd. [Rouveret 1996: 128]
 Es Siôn en contento
 ‘Siôn está contento’
 b. Mae Huw yn Nulyn. [Matushansky 2012: 2]
 Es Huw en Dublín
 ‘Huw está en Dublín’

La segunda predicción es, evidentemente, que *ser* podrá combinarse con lugares si el complemento de Rel es una región; y como ya hemos visto, esto se confirma.

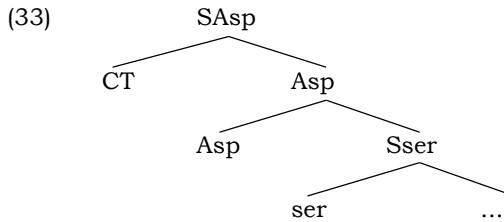
- (30) La fiesta es en el tercer piso.

La tercera predicción es que *ir* deberá poder tener interpretación semicopulativa cuando el complemento de Rel se interprete como un conjunto de cualidades, y no una región. A continuación se muestran dos casos donde esto sucede:

- (31) La prueba va bien. (frente a *El coche va bien*)
 (32) Juan va de listo. (frente a *Juan fue (a la fiesta) de bombero*)

3. CT EN EL DOMINIO ASPECTUAL: LA CAUSA DEL SINCRETISMO

De la misma manera que la predicción y el dominio espacial están relacionados, ha habido numerosas propuestas que, de forma más o menos explícita, han tratado las preposiciones y los nudos aspectuales como manifestaciones de la misma macrocategoría, en nuestro caso Rel. Generalmente, Klein (1994) se toma como el primer autor que hace explícita esta propuesta, que después es incorporada a la sintaxis léxica de Hale & Keyser (2002) y al tratamiento del caso en Pesetsky & Torrego (2001); véase también Mateu (2002), Demirdache & Uribe-Etxebarria (2001) y Arche (2014), entre otros, donde se trata la información temporoaspectual como la manifestación de predicados cuyas interpretaciones son ‘coincidencia central’ (atelicidad / imperfectividad) y ‘coincidencia terminal’ (telicidad / perfectividad), o directamente quedan glosadas como preposiciones WITHIN, AFTER, BEFORE. En nuestra propuesta, seguimos esta línea de investigación, y extendiendo intuiciones de Mateu (2002) y Arche (2014), proponemos que el aspecto perfectivo está codificado de forma paralela al desplazamiento en el dominio espacial, como un modificador CT sobre SAsp(ecto).



(34) refleja la interpretación del aspecto perfectivo partiendo de Klein (1994); el aspecto perfectivo implica la focalización de un periodo de tiempo que contiene propiamente el intervalo denotado por el tiempo de la situación, es decir, que incluye el límite final y (contra Smith 1991) también el límite inicial (lo cual permite derivar lecturas incoativas; véase García Fernández 2000). En contraste, (35), en el aspecto imperfectivo, el tiempo de la situación contiene propiamente al tiempo de foco, que por tanto excluye ambos límites de la situación, su inicio y su final, y puede reducirse a solo un punto, no un intervalo (cf. Arche 2014).

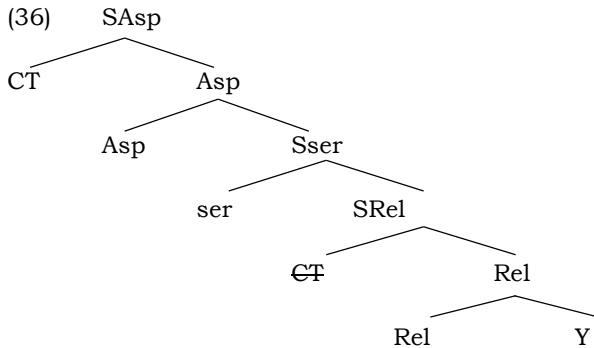
- (34) ++++++[+-----+]++++++
 (35) ++++++-----[-]-----++++++

La observación de los esquemas de (34) y (35) muestra claramente que la relación intuitiva entre perfectividad y CT es plausible: en primer lugar, si en el dominio espacial CT fuerza contacto con el perímetro de un objeto definido como una región, en el dominio aspectual esta misma noción se reinterpreta como contacto con el perímetro (el límite inicial y final) de un periodo de tiempo que corresponde al tiempo en que se desarrolla un evento, lo cual fuerza la lectura perfectiva en que la situación se contempla desde una perspectiva acabada en la que ha comenzado y ha terminado. Esto fuerza a considerar todo el intervalo que ocupa la situación, lo cual tiene su réplica en el dominio espacial como la trayectoria que debe seguirse desde un punto A a un punto B que se alcanza.

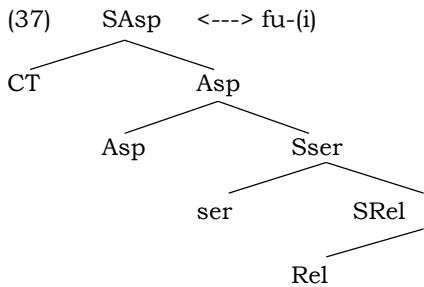
3.1. LA MECÁNICA

Una vez que tenemos estas piezas en su lugar, pasemos a ver por qué en el verbo *ir* CT abandona la estructura verbal, dejando atrás una copia que, como se ha diagnosticado repetidamente, es ignorada en la interfaz fonológica.

La propuesta es que cuando el aspecto se introduce sobre Sser, la forma natural de definirlo como perfectivo es precisamente reciclar CT para obtener la lectura en la que los dos límites quedan incluidos en el tiempo de foco:



Dada esta estructura, si la copia baja se ignora, tendremos que a efectos de la interfaz fonológica, tanto el verbo *ir* como el verbo *ser* en pretérito perfecto simple obtienen la misma representación:



¿Por qué se produce el movimiento detallado en (36), en lugar de introducir un segundo modificador CT sobre SAsp y por tanto dejar el que modifica a la estructura relacional en su primera posición? La operación de movimiento puede verse como el reflejo formal de la operación que define la huella temporal del evento en el dominio aspectual. Recuérdese que CT es el elemento que le da eventividad al verbo *ir*, y del que depende la idea de desplazamiento cuando se ancla temporalmente. Este movimiento puede tomarse como obligatorio para permitir este anclaje; introducir un segundo CT disociaría el evento del dominio temporoaspectual, lo cual daría lugar a una lectura no eventiva. En verbos que incorporan la eventividad a su núcleo, esta operación estaría replicada por el movimiento del tema verbal para combinarse con afijos aspectuales.

La predicción inmediata es que las lecturas no eventivas del verbo *ir* deberán ser imposibles con la forma *fue*, por la sencilla razón de que en ellas CT no abandona el interior del dominio verbal y se emplearía para diferenciar los exponentes de *ir* y *ser*. Y en efecto, esta predicción queda satisfecha:

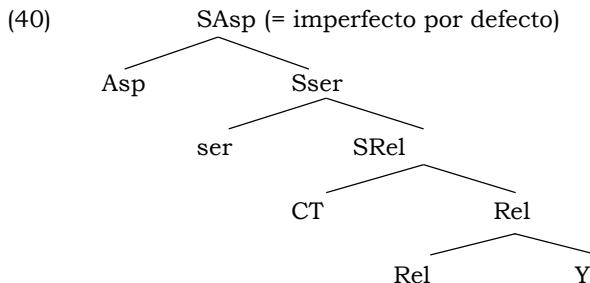
- (38) a. *Este camino fue de Bilbao a Madrid en tiempos.
b. *El partido fue a empezar.

Para la interpretación de *ir a + infinitivo* en la forma perfectiva, véase Bravo (2008), que la clasifica como una perífrasis escalar, y por lo tanto sin valor prospectivo; lo que nos interesa aquí es que como perífrasis escalar, tiene un valor culminativo en el que se produce un resultado, dentro de una serie de acciones, que resultaba inesperado.

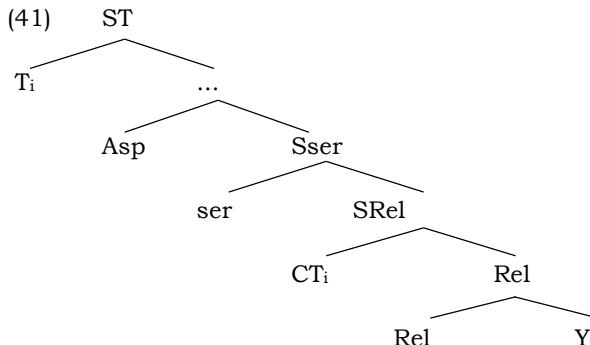
3.2. LA IMPERFECTIVIDAD: POR QUÉ NO SE PRODUCE SINCRETISMO EN IMPERFECTO

Veamos ahora por qué el sincretismo solo se produce en perfectivo, y nunca en imperfecto. Crucialmente, proponemos que el valor imperfectivo se obtiene por defecto cuando SAsp carece de un CT.

Lo que esto indica es que necesariamente, en el imperfecto se bloquea la subida de CT al dominio aspectual:

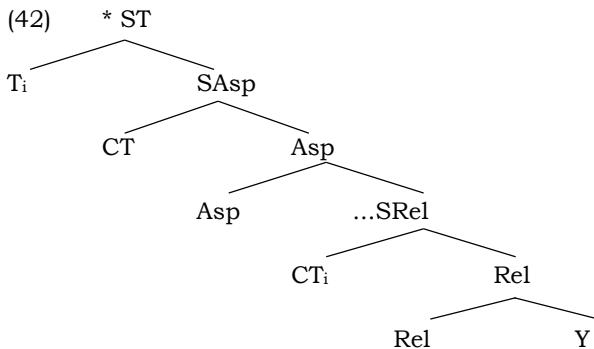


Esto garantiza que en el imperfecto, *ser* e *ir* tendrán exponentes distintos, porque sus representaciones son también distintas en la interfaz fonológica, al no haberse desplazado CT. En cuanto a la operación formal que ancla CT al dominio temporal, CT se coindiza con T.



¿Qué impide que se produzca esta misma coindización sin movimiento en la forma perfectiva? Consideremos qué sucedería si en perfectivo se introdujera un segundo CT en SAsp y el CT bajo Sser se quedara allí; la estructura

hipotética en que se coindiza CT con T se representa en (42), y nuestro análisis predice que será agramatical:

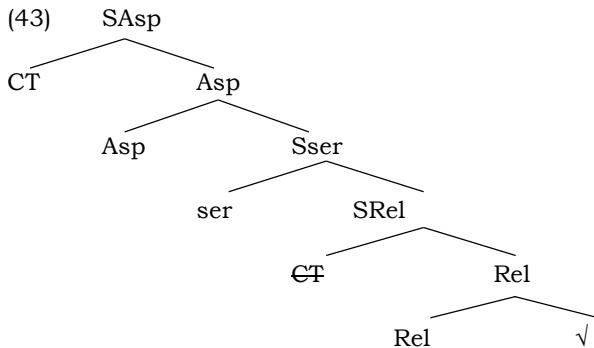


La estructura de (42) tiene una razón directa para ser agramatical: tenemos dos elementos idénticos en sintaxis, dos CTs, tal que uno de ellos manda-c al otro; el elemento que debe coindizarse necesariamente con T para obtener la lectura eventiva es el que está jerárquicamente más bajo; para ello, T debe ignorar el CT más próximo y coindizarse con el que está más alejado. Esto es lo que produce que (42) sea imposible de generar. Por lo tanto, en la forma perfectiva se predice precisamente que la única derivación convergente sea aquella en que CT ascienda a SAsp desde SRel, y luego se coindice con T.

3.3. POR QUÉ NO SE PRODUCE LA MISMA SUPLECIÓN EN TODOS LOS VERBOS

Una última cuestión es la siguiente: si en el perfectivo CT debe ascender desde el dominio verbal hasta SAsp, ¿no esperaríamos que muchos otros verbos sincretizaran en perfectivo, una vez que la copia de CT queda ignorada del dominio verbal? ¿Por qué se produce este sincretismo solo en estos dos verbos? La cuestión fundamental es que tanto *ir* como *ser* son verbos en los que no hay pruebas de que haya una raíz morfológica. El examen de los paradigmas de (1), (2) y (3) muestra que no hay un elemento aislable y estable que pueda categorizarse como una raíz en estos casos.

En ausencia de una raíz, por tanto, esperamos que la variabilidad en la materialización de los exponentes dependa de la presencia de modificadores o de la estructura funcional que domine al nudo verbal, y esto es lo que sucede en nuestros verbos. No obstante, supongamos que tenemos una estructura idéntica a la propuesta, pero que contiene una raíz:



La propiedad interesante de las raíces es que han sido tratadas como índices fonológicos que restringen la materialización de los exponentes (Acquaviva 2009, Borer 2010, 2013). Si una raíz está presente en la estructura, incluso si ignoramos la copia de CT tras el desplazamiento, esta raíz ancla el exponente que se ha de emplear para cada verbo, con el resultado de que verbos distintos tendrán exponentes diferenciados –salvando la homonimia accidental– y la presencia de la raíz bastará por sí sola para dar una materialización relativamente homogénea, en la que pueden admitirse alomorfos diferentes (eg., *pon-*, *pus-*) pero no se producirá sincretismo entre dos verbos con raíces distintas. Consecuentemente, predecimos que el sincretismo estará limitado a verbos sin raíz.

4. EXTENSIÓN: EL IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO Y SUS CONSECUENCIAS

Una vez que hemos analizado el caso del sincretismo entre *ser* e *ir* en indefinido, vamos a pasar a un segundo caso de sincretismo con los mismos verbos, y a mostrar que nuestra propuesta predice exactamente que se producirá dicho sincretismo. En imperfecto de subjuntivo, como en indefinido, los dos verbos vuelven a ser idénticos:

- (44) fuera
fueras
fuera
fuéramos
fuerais
fueran

Sabemos, además, que en imperfecto de subjuntivo existen dos formas que pueden sustituir la una a la otra en la mayor parte de los casos (45).

fuéramos	fuésemos
fuerais	fueseis
fueran	fuesen

De la comparación entre estas dos formas surge la observación de que el exponente usado para materializar la base verbal, aunque similar al del indefinido, no es idéntico: la forma no es *fu-*, sino *fue-*.

- (46) a. *fue{-ra/se}-mos*

La misma necesidad de distinguir aquí un exponente históricamente relacionado, pero diferente al del indefinido, se comprueba en otros muchos verbos irregulares: *vin-e* vs. *vinie-ra*; *pus-e* vs. *pusie-ra*; *traj-o* vs. *traje-ra*, etc. Esto es coherente con nuestra propuesta: el llamado imperfecto de subjuntivo no contiene un exponente perfectivo, lo cual garantiza que pueda ser utilizado en contextos de significado imperfectivo, como (47).

- (47) Juan no sabía que María tuviera fiebre aquella mañana.

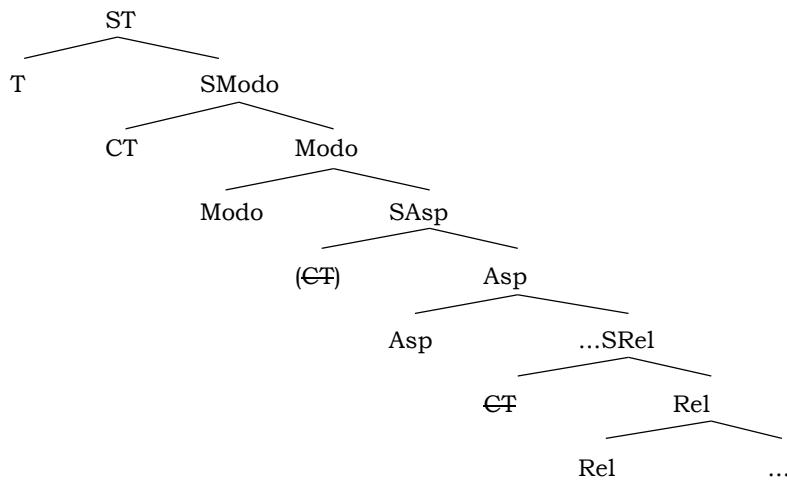
Proponemos que el modificador de coincidencia terminal, del mismo modo que en el dominio espacial se interpreta como disjunción entre dos áreas que terminan en contacto y en el dominio aspectual se interpreta como perfectivo, en el dominio modal implica una disjunción entre el mundo actual en que se emite el enunciado y los mundos posibles en los que la proposición es verdadera. De esta manera, el subjuntivo queda caracterizado como un modo modificado por CT, lo cual se interpreta como que la proposición no pertenece al mundo que el hablante da como válido en la realidad en la que emite su enunciado, es decir, como disjunto de su modelo cognitivo (Quer 1998). Dicho de otro modo: el subjuntivo y el perfectivo se construyen usando el mismo modificador CT, que se interpreta invariablemente como falta de coincidencia central entre dos entidades, y cuya interpretación sustantiva depende de la naturaleza del núcleo al que modifica: subjuntivo si modifica al modo, perfectivo si modifica al aspecto y trayectoria si modifica a una región.

Más allá de esto, es un factor crucial que el sincretismo solo se produce en el tiempo pasado: el mismo modificador CT que se emplea para definir la falta de coincidencia modal se interpreta en el dominio temporal para expresar la falta de coincidencia entre el tiempo de la enunciación y el tiempo durante el que se da la situación expresada por el predicado. En otras palabras, estamos siguiendo una larga literatura que analiza el pasado y el subjuntivo, o la irrealidad, como manifestaciones de la misma relación básica, solo que aplicadas a dominios temporales o modales: véase Iatridou (2000) sobre la contrafactualidad, Ippolito (2013) sobre las oraciones condicionales y Lecarme (2007) sobre el somalí, donde muestra convicentemente que los

mismos marcadores morfológicos pueden usarse para expresar irreabilidad modal o orientación temporoaspectual pasada.

La consecuencia inmediata de esta situación es que esperamos que en un contexto en que haya que expresar tiempo pasado y subjuntivo, el mismo modificador CT se recicle para ambas nociones. En el caso del verbo *ir*, adicionalmente, este modificador partirá de la estructura verbal; nótese en (48) que cuando el verbo tiene, además, lectura perfectiva, CT pasará por el dominio aspectual, pero este paso no es obligatorio cuando su aspecto deba ser definido como imperfectivo. Lo crucial en este punto es que, al igual que sucedía en el perfectivo, CT deja una copia ignorada por la interfaz fonológica tras de sí, lo cual explica el sincretismo entre *ser* e *ir*.

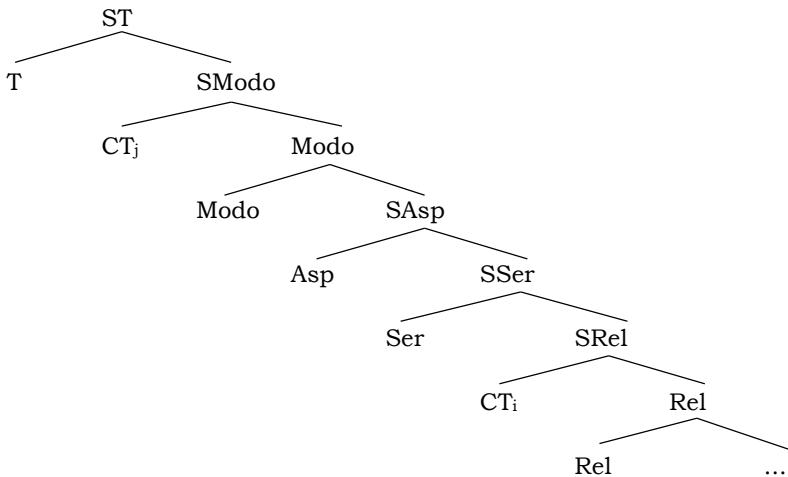
(48)



La pregunta ahora es por qué no se produce el sincretismo en el presente de subjuntivo. Lo que vamos a argumentar es que, bajo condiciones óptimas, la gramática prefiere introducir un modificador CT distinto en SModo para distinguir las variables modales de las aspectuales, pero que cuando tenemos un contexto de pasado se produce un efecto de minimidad que impide que se introduzcan dos modificadores CT, ya que en tales casos el CT modal intervendría entre el Tiempo y el CT aspectual que tiene que ligarse a él. Vayamos paso a paso.

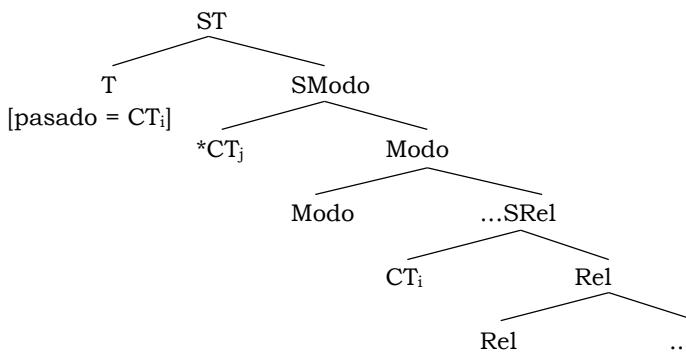
La explicación de por qué no se produce el sincretismo en presente de subjuntivo es, como hemos adelantado, que en estos contextos no se recicla el CT de la estructura verbal, sino que se introduce un modificador independiente. La razón es que así se puede mantener una división estructural entre los ingredientes que construyen la estructura aspectotemporal del verbo (aspecto léxico, aspecto gramatical, tiempo) y los que construyen su anclaje modal. (49) ilustra esta situación con un diagrama; al no desplazar el CT bajo, los dos verbos se distinguen en presente de subjuntivo.

(49)



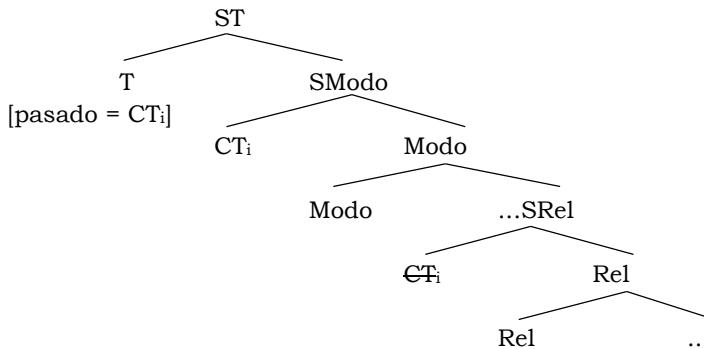
¿Por qué no podemos emplear dos CT distintos en el pasado? La razón crucial es que en el tiempo pasado, dado que en subjuntivo tiene que haber un CT en SModo, introducir un CT modal distinto al CT eventivo producirá efectos de minimidad: si el CT bajo tiene que establecer una relación de anclaje temporal con el tiempo, que se define como CT también por ser pasado – tanto si eso implica movimiento como si implica coindización sin desplazamiento–, hay un elemento de idéntica naturaleza en SModo que rompe por minimidad relativizada la conexión entre los dos elementos aspectotemporales (Rizzi 1990).

(50)



Así pues, si tenemos tiempo pasado, la única forma de evitar el efecto de minimidad es emplear un solo CT para el modo y el evento, y esto fuerza a que el primer elemento, que aporta eventividad, sea reciclado para expresar Modo y después tiempo (51): así, necesariamente, en un contexto pasado debe quedar una copia del CT bajo, lo cual fuerza el sincretismo entre *ser* e *ir*.

(51)

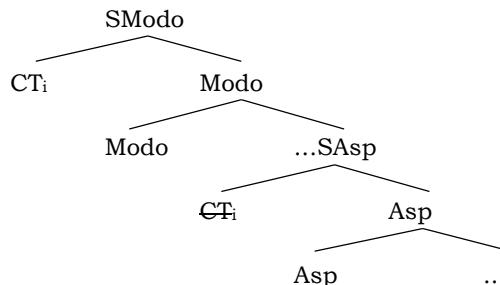


Hay una predicción interesante que surge para nuestros casos: si bien solo esperamos un sincretismo total entre *ser* e *ir*, pues son los que se diferencian por tener un CT bajo, el efecto de minimidad entre subjuntivo y aspecto debe darse en todos los verbos:

(52) *[ST CTi [SModo CTj [SAsp CTi]]]

En otras palabras: lo que estamos prediciendo es que para cualquier verbo del español, en un contexto de pasado subjuntivo introducir dos modificadores CT distintos producirá agramaticalidad. Por lo tanto, para cualquier verbo, en este tiempo lo que se preferirá será desplazar el CT del aspecto a Modo y luego a Tiempo. El efecto inmediato es que todo verbo en pasado subjuntivo, pese a que semánticamente permite distinguir usos perfectivos de usos imperfectivos, será incapaz de distinguir entre una forma morfológica distinta para el perfectivo y para el imperfectivo: de haber un CT en SAsp, al llegar a la forma fonológica ese CT dejará una huella que será ignorada, por lo que a efectos prácticos la materialización será de imperfectivo, que es el SAsp sin CT.

(52)



Este resultado es correcto; mediante nuestra propuesta hemos derivado, en lugar de postular, que todo verbo español será incapaz de distinguir morfológicamente entre imperfectivo y perfectivo en el pasado de subjuntivo.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos argumentado que el sincretismo que se produce en español en el indefinido del verbo *ser* e *ir* tiene una explicación estructural que se apoya en tres ingredientes:

- a) la propuesta, argumentada independientemente, de que el verbo *ir* es el verbo *ser* con un modificador de coincidencia terminal
- b) el principio generalmente aceptado de que las copias bajas de un elemento desplazado son interpretadas semánticamente pero ignoradas por la fonología
- c) la propuesta de que el modificador CT está subespecificado con respecto a la dimensión de significado sobre la que actúa y puede interpretarse como subjuntivo, aspecto perfectivo o trayectoria dependiendo del núcleo al que modifique.

Estos tres elementos, junto a la noción establecida de Minimidad Relativizada, nos permiten derivar los contextos exactos en los que se produce el sincretismo entre los dos verbos, que son casos en que el CT que diferencia *ser* de *ir* deja una copia no pronunciada en la capa baja. Hemos visto que un efecto directo de nuestra propuesta es la explicación de por qué en español todo verbo tendrá la misma materialización morfológica en pasado de subjuntivo, sin distinguir perfectivo de imperfectivo.

Nuestro análisis deja un cabo suelto: por qué los exponentes en los verbos irregulares emplean formas relacionadas históricamente para el perfectivo y para el llamado imperfecto de subjuntivo. En nuestro análisis esta relación no es estructural, ya que, según hemos argumentado, los exponentes son similares pero no idénticos; no obstante el parentesco histórico es innegable, y esto merece una explicación, que en este momento solo podemos esbozar. Si es cierto que el subjuntivo y el perfectivo están construidos con el mismo modificador CT, la relación entre los dos elementos comienza a ser más plausible, ya que en ambos casos serían exponentes que de una forma u otra deben tener en su capa más alta –si bien en posiciones estructurales bien diferenciadas– el mismo modificador CT; más aún, cuando en el pasado de subjuntivo el CT nunca puede mantenerse en SAsp, la conexión entre las dos formas se hace más estrecha, pues coinciden, configuracionalmente, en que su capa más alta debe contener un modificador CT. Este aspecto, pese a la plausibilidad de la intuición de que a lo largo de la evolución histórica los hablantes han preferido relacionar dos entradas léxicas que se caracterizaban por contener CT en su capa más alta, debe ser estudiado más profundamente. Sin embargo, esperamos haber sido capaces en este trabajo de haber iluminado un aspecto que, hasta la fecha, no tenía ninguna explicación profunda desde un punto de vista histórico o sincrónico: por qué *ser* e *ir* coinciden en algunas de sus formas.

REFERENCIAS

- ACQUAVIVA, P. (2009): Roots and Lexicality in Distributed Morphology. En A. Galani, D. Redinger y N. Yeo (eds.), *Proceedings of the York-Essex Morphology Meeting 2*. York, University of York, pp. 1-21.
- ARCHE, M. J. (2014): The construction of viewpoint aspect: the imperfective revisited. *Natural Language and Linguistic Theory* 32, pp. 791-831.
- BORER, H. (2010): En E. Doron, M. Rappaport Hovav y I. Sichel (eds.), *Lexical semantics, syntax and event structure*. Oxford, Oxford University Press, pp. 309-337.
- BORER, H. (2013): *Taking form*. Oxford, Oxford University Press.
- BRAVO, A. (2008): *La perifrasis "ir a + infinitivo" en el sistema temporal y aspectual del español*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- BRUCART, J. M. (2010): La alternancia *ser* y *estary* las construcciones atributivas de localización. En A. Avellana (ed.), *Actas del V Encuentro de Gramática Generativa*. Neuquén: Editorial Universitaria del Comahue, pp. 115-152.
- CAHA, P. (2009): *The Nanosyntax of Case*. Tesis doctoral. CASTL, Tromsø, Universidad de Tromsø.
- CAMACHO, J. (2012): *Ser* and *estar*: the individual / stage-level distinction and aspectual predication. En José Ignacio Hualde, Antxon Olarrea y Erin O'Rourke (eds.), *The handbook of Hispanic linguistics*. Malden, Ma. and Oxford: Wiley- Blackwell, pp. 453-477.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, A. et al. (2006): *Diccionario de perifrasis verbales*. Madrid, Gredos.
- CHOMSKY, Noam (1995): *The minimalist program*. Cambridge (Mass.), MIT Press.
- DEMIRDACHE, H. & URIBE-ETXEBARRIA, M. (2001): The primitives of temporal relations. En R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (eds.), *Step by step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*. Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 157-186.
- GALLEGÓ, Á. & URIAGEREKA, J. (2016): Estar = Ser + X. *Borealis* 5 (1):
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2000): *La gramática de los complementos temporales*. Madrid, Visor.
- GAWRON, J. M. (2006): *Paths and the language of change*. Ms., Universidad de San Diego.
- HALE, K. (1986): Notes on world view and semantic categories: some Warlpiri examples. En Peter Muysken & Henk van Riemsdijk (eds.), *Features and Projections*. Dordrecht, Foris, pp. 233-254.
- HALE, Kenneth & Samuel J. KEYSER (2002): *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 53-111.
- IATRIDOU, S. (2000): The grammatical ingredients of counterfactuality. *Linguistic Inquiry* 31, pp. 231-271.
- IPPOLITO, Michela (2013): *Subjunctive conditionals: a linguistic analysis*. Cambridge (Mass.), MIT Press.
- KLEIN, Wolfgang (1994): *Time in Language*. London, Routledge.
- LECARME, Jacqueline (2007): Tense and modality in nominals. En

- Jacqueline Guéron & Jacqueline Lecarme (eds.), *Time and Modality*. Dordrecht, Springer, pp. 195-225.
- MATEU, J. (2002): *Argument structure. Relational construal at the syntax-semantics interface*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MATUSHANSKY, O. (2012): *On the role of the copular particle: evidence from Welsh*. Ms., Utrecht University.
- PENNY, R. (1993): *Gramática histórica del español*. Madrid, Ariel.
- PESETSKY, D. & TORREGO, E. (2001): T-to-C movement: causes and consequences. En Michael Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: A life in language*. Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 355-426.
- QUER, J. (1998): *Mood at the interface*. Utrecht, Holland Academic Graphics.
- RIZZI, L. (1990): *Relativized Minimality*. Cambridge (Mass.), MIT Press.
- ROMEU, J. (2014): *Una cartografía mímina de las construcciones espaciales*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- ROUVERET, A. (1996): 'Bod' in the present tense and in other tenses. En Robert Borsley & Ian Roberts (eds.), *The syntax of Celtic languages*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 125-170.
- SMITH, C. (1991): *The parameter of aspect*. Dordrecht, Kluwer.
- STARKE, M. (2009): Nanosyntax: a short primer to a new approach to language. *Nordlyd* 36, pp. 1-6.
- SVENONIUS, P. (2010): Spatial P in English. En G. Cinque y L. Rizzi (eds.), *The cartography of syntactic structures, vol. 6*. Oxford, Oxford University Press, pp. 127-160.